

Algunos aspectos léxicos del lenguaje de un sector juvenil: Historias del Kronen de J. A. Mañas

ISABEL SANTOS GARGALLO

INTRODUCCIÓN

Si una lengua es un sistema en constante ebullición y cambio, éste aspecto se constituye en característica definidora en la consideración del lenguaje o jerga juvenil. Como forma de acotar lo que entendemos por jerga juvenil, adoptamos la definición propuesta por M. Casado Velarde (1988, 101):

Por jerga juvenil entiendo un conjunto de fenómenos lingüísticos —la mayor parte de ellos relativos al léxico—, que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores juveniles, con vistas a manifestar la solidaridad de edad y/o grupo. Estos sectores son, por lo general, estudiantiles y urbanos, y con una edad comprendida —aproximadamente— entre los 14 y los 22 años.

Desde la perspectiva diafásica —variantes lingüísticas situacionales—, la jerga juvenil se da dentro de la modalidad coloquial, es decir, del intercambio oral, alternante e informal entre dos o más interlocutores, y comparte con esta modalidad de habla todos los rasgos fonéticos y morfosintácticos peculiares de la misma, aunque acentuados.

Desde la perspectiva diastrática —variantes lingüísticas socioculturales—, la jerga o argot juvenil es una forma de hablar específica de una edad determinada, de una generación, no de un grupo social exclusivo. Es cierto que tiene su origen en sectores marginales vinculados al mundo de la droga y de la delincuencia (bajo poder adquisitivo, marginalidad, etc.). Pero lo realmente interesante de esta jerga es que sale de los sectores que la originan y la inspiran —los marginales— y se incorpora a la expresión lingüística de la juventud de la gran

ciudad. El cheli —denominación que recibió esta variedad lingüística en la década de los ochenta— es empleado también por jóvenes de clase media-alta que hablan con intención de situarse en un nivel alejado del que socialmente pudieran corresponderles.

¿Por qué los jóvenes adoptan un lenguaje propio de un grupo marginal al que no pertenecen? Se trata fundamentalmente de un fenómeno contracultural —como señala M. Casado Velarde—, los jóvenes rechazan el mundo de los adultos, su sistema de valores, su forma de vida, su cultura y, por supuesto, el lenguaje abstracto y eufemístico de los adultos en general. Si aceptamos que una lengua es una cultura, es fácil entender que los jóvenes expresen su propia cultura, su propio sistema de valores, su forma de pensar y vivir a través de un lenguaje que toma muchos elementos de un sector social que tampoco se identifica con los valores socialmente establecidos.

Ahora bien, en todas las consideraciones que hagamos hemos de tener presente que los límites entre lo coloquial y lo propiamente jergal son, en la mayor parte de los casos, difíciles de establecer. Elementos de origen jergal pasan a la lengua del coloquio y se integran en ella, de manera que son empleados por individuos de cualquier edad o estrato sociocultural. No es de extrañar que esto ocurra en el sistema de la lengua española, ya que es una lengua eminentemente popular como afirma J. Sánchez Lobato (1992, 67):

La lengua española es eminentemente popular, lo ha sido siempre. Si alguna característica sobresale de su devenir histórico es que se ha ido conformando de abajo arriba [...]. La variante popular, artísticamente elaborada y devuelta a la colectividad, ha constituido el punto de partida de nuestra mejor veta literaria tanto del pasado como del presente.

Como decimos, hay palabras —en su origen jergales— que han pasado a la lengua común, fenómeno al que han contribuido algunos factores, tal y como indica J. C. Díaz Pérez (1994: 470-471): la desaparición de la censura en los medios de comunicación y la consecuente mayor libertad de expresión, el desarrollo de una cultura *underground* en la que se integran grupos marginales y gente muy variopinta que cambia de registro según el contexto comunicativo en el que se encuentre. Palabras como *carroza*, *rollo*, *tío*, *movida*, *pasar de*, expresiones del tipo *qué pasa* (forma de saludo informal carente de entonación interrogativa), *de qué vas*, etc., se han integrado perfectamente en el lenguaje coloquial y común.

Veamos algunos ejemplos. *Carroza*¹, en la jerga, designa al homosexual de edad que conserva su coquetería (Umbral, 1983, 66), pero, al pasar a la lengua

¹ No aparece recogido en el DRAE con el significado que comentamos, pero sí aparece en el DMI (1989, 313) como adjetivo familiar con el significado de «viejo. Aplícase a personas», y también en el DDEI (1993, 227) como adjetivo de uso coloquial con el significado de «referido a una persona que es mayor o está anticuada» como acepción primera.

coloquial y común, se usa para calificar a cualquier persona que ya no es joven. *Rollo*², es una palabra que está muy extendida tanto en la lengua coloquial como en ambientes juveniles y marginales. Es un vocablo emblema de la filosofía contracultural de los años 70 (cuyos partidarios y por reacción a la ortografía academicista prefieren *Rrollo*) con el que se hacía referencia tanto al mundo de la droga como a la conversación del que está fumando (León, 1980; Oliver, 1985); en la actualidad prevalece un uso general con la acepción de «aburrido». *Movida*³ es una palabra procedente del argot que equivale a «acción irregular» y que durante el decenio de los ochenta se identificó con un movimiento contracultural vinculado a la música y a la juventud —más específicamente a la madrileña—; hoy en día, se emplea como sinónimo de «juerga, animación o ambiente de diversión».

El paso de lexías de un nivel de lengua a otro se produce muchas veces por una búsqueda inconsciente de mayor expresividad, humor, ironía, y por el deseo de hacer de la lengua un instrumento vivo y creativo para la comunicación.

1. HISTORIAS DEL KRONEN DE J. A. MAÑAS (1994)

Nuestro interés en la obra de J. A. Mañas (1994) se centra en el aspecto lingüístico. Se trata de un relato en primera persona que alterna los pasajes narrativos y los dialogados, mucho más numerosos estos últimos, y que reproduce —creemos que de forma bastante realista, dentro de los límites que impone la recreación artística— los rasgos del coloquio de un sector de la juventud española. Junto a lo coloquial, aparece un conjunto de formas léxicas muy concretas y específicas de un sector juvenil. Son precisamente éstas las que nos interesan y las que nos servirán para tomar el pulso a una manifestación de la lengua española actual.

Historias del Kronen es la primera novela de un joven escritor, J. A. Mañas, que, debido a la actualidad de la temática que desarrolla, ha sido convertida en material fílmico por Montxo Arméndariz (1995). La obra narra la vida cotidiana —en la época veraniega— de un grupo de jóvenes madrileños de clase media-alta, urbanos y universitarios que, libres de preocupaciones y de cualquier tipo de

² El DRAE (1992: 1807) la recoge en la acepción 12.^a con el significado figurativo de «discurso, exposición o lectura largo y fastidiosa». En el DMI (1989, 1400) «se dice también de la persona pesada o fastidiosa». Creemos, sin embargo, que en el uso actual la aplicación designativa es más amplia, no se limita a lecturas o exposiciones, sino que incluye cualquier cosa, persona o evento que resulte aburrida, pesada o fastidiosa, como se señala en la acepción 2.^a el DDEI (1993, 1077).

³ No aparece en DRAE, pero sí en el DMI (1989, 1063) con los significados de «ambiente de actividad juvenil», «juerga» y «confusión, llo»; también en el DDEI (1993, 826) con el significado de «juerga, animación o ambiente de diversión».

obligación y desprovistos de cualquier sistema de valores, se dedican a pasar el tiempo buscando y consumiendo droga, practicando el sexo de forma libre y promiscua, asistiendo a conciertos de música y moviéndose de bar en bar. Unos jóvenes para quienes el futuro no existe, para quienes el pasado resulta anacrónico y aburrido, unos jóvenes que desean quemar el presente de forma rápida y con emociones fuertes.

La problemática social que refleja la obra de Mañas está vinculada a fenómenos de actualidad como la música *bacalao* (*bakalao* en la obra de Mañas), la ruta que lleva el mismo nombre, los conductores suicidas que conducen a altas horas de la madrugada por la autopista en dirección contraria a la habitual, el consumo de estupefacientes, el sexo promiscuo, etc. En definitiva, representa todo un mundo de transgresión de las normas sociales establecidas y de absoluta incomunicación con el mundo de los adultos (como reflejan las breves conversaciones que mantiene el protagonista con sus padres, *sus viejos*). El protagonista y la mayor parte de sus amigos viven con su familia, pero mantienen con ella una relación carente de significado.

Ahora bien, aunque la obra nos acerque a la realidad de nuestro entorno, es menester recordar que no debe tomarse como un retrato sociológico de la juventud, sino de un sector de la misma; se trata de unos jóvenes muy concretos, pero junto a estos, hay otros para quienes la familia, la amistad, la asistencia a la universidad y la conciencia social son valores que comparten y que tienen un significado en sus vidas.

Insistimos, los aspectos léxicos que comentaremos caracterizan la forma de hablar específica de un sector juvenil concreto: urbanos, madrileños, universitarios, clase media-alta (el protagonista vive en una zona residencial de alto poder adquisitivo), jóvenes desorientados cuyo estandarte los vincula a la era del vacío, pero, en cualquier caso, un sector dentro de una ciudad que aglutina mil posibilidades vitales y culturales:

A mí me gusta Madrid. Aquí nadie te pregunta de dónde vienes ni se preocupa de si tienes una camiseta de Milikaka o no. Cada cual va a su rollo. Cada movida tiene su zona. Si quieres marcha de pijos, la tienes. Si te gusta un tipo de música o te gustan los maricones o qué se yo, tienes zonas y gentes para todos los gustos.

(J. A. Mañas, *Historias del Kronen*, 1994)

3. ALGUNOS ASPECTOS LÉXICOS

Ya dijimos al comienzo de estas líneas, al asumir la definición propuesta por M. Casado Velarde, que muchos de los aspectos característicos de la jerga juvenil son de tipo léxico. También apuntábamos que los límites entre lo jergal y lo coloquial o familiar son difíciles de establecer. Las consideraciones que

hagamos tendrán en cuenta la normativa académica impuesta a través de su *Diccionario Usual* (1992), pero dado el carácter innovador de esta modalidad de habla habremos de tomar como referencia otras fuentes, entre ellas, el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española* (1989) y el *Diccionario Didáctico del Español Intermedio* (1993) porque se trata de una obra lexicográfica que incluye en su corpus un extenso número de voces, locuciones y acepciones juveniles no registradas en la vigésima primera edición del Diccionario de la RAE.

3.1. Formas de tratamiento, apelación y referencia

El nombre propio constituye la forma específica para el tratamiento, la apelación y la referencia a una tercera persona. Además de éste, en la lengua coloquial se da un uso profuso de términos metafóricos, interjecciones apelativas, hipocorísticos, apodos y otras construcciones que ahondan en la expresividad. En este sentido vamos a comentar algunos aspectos característicos en el texto que analizamos.

a) *Nombre propio*

En primer lugar, se da un uso frecuente del nombre propio en función vocativa y designativa, forma habitual de tratamiento entre conocidos en el coloquio. Ahora bien, la peculiaridad que observamos es la anteposición de las formas del artículo *el/la*, fenómeno que siempre ha caracterizado al habla rural y que en la actualidad se da en el habla de algunos jóvenes urbanos, aspecto que documentamos en esta novela y que hemos observado, aunque no de manera general, en la elocución de jóvenes en contextos en los que, a veces, prevalece una designación despectiva.

En *Historias del Kronen*, la presencia del artículo parece darse de forma preferente cuando el nombre propio se emplea en función referencial a una tercera persona de la que se habla, no en función vocativa, en la que prevalece el uso normal sin artículo:

- *Luego mira su reloj y dice: joder con el Pedro, desde que tiene novia pasa de todo el mundo* (pág. 11).
- *¿Has tenido alguna noticia del Chus?* (pág. 131).
- *El Fierro, como te decía, se pilló tal ciego de porros que tuvo que ir a tomar un poco el aire* (pág. 136).
- *¿Y Santi?*
- *El Santi, ahora vamos a su casa. ¿Venís?* (pág. 137).

b) *Tratamiento nominal*

Entre las fórmulas de tratamiento, más concretamente del nominal, hemos de destacar el uso casi exclusivo de *tronco/a*⁴ en detrimento de *tío/a* y *colega*, propios también de la jerga juvenil:

- *Uah, tronco, eso sí que sería acojonante* (pág. 21).
- *Me han jodido el baño en Cibeles, tronco* (pág. 11).
- *Bueno, troncos, vamos de marcha, ¿no?* (pág. 15).
- *Me tienes que avisar con un poquito de antelación, tronco* (pág. 16).

El empleo de *tío/a* queda relegado a la referencia en tercera persona con el significado general de «individuo o persona»:

- *Es un tío muy raro* (pág. 136).
- *Pues nada. Iba a pillar hoy pero no he podido localizar al tío...* (pág. 43).
- (...) *tener que buscar un sitio para dormir; meterse en un bar asqueroso para liarse con un tío, para buscar un techo* (pág. 35).
- *Un tío guay, nada que ver con el pesado de Raúl.* (págs. 11-12).

Estos datos no indican, sin embargo, que las formas *tío/a* estén en decadencia, creemos que se trata de un fenómeno sectorial que depende de las preferencias de un determinado grupo juvenil.

Junto a estas formas, el habla femenina —en boca de la hermana de Carlos, de la prima o de alguna amiga— prefiere el empleo de *hijo/a*⁵. Creemos que este fenómeno no es exclusivo de la jerga, sino del coloquio en general y sin restricciones de edad:

- *¿Que enciendas las largas! —le grito a la gorda.*
- *Hijo, no grites así, que no le había oído* (pág. 41).

La referencia a los adultos de edad y a los padres en particular se expresa mediante el sustantivo *viejo/-a/-os/-as* de forma exclusiva y reiterativa a lo largo de toda la novela. No creemos que haya salido de los límites que esta-

⁴ A propósito de *tronco* señala F. Umbral (1983, 230) que se emplea como sinónimo de compañero, camarada, amigo o tío, e indica (*ibid.*, nota 1) que *tío* en los argots tradicionales lo habían usado siempre en tercera persona, y es el cheli el que lo trae a la segunda desplazando al arcaico *macho*. Este uso aparece recogido en el DDEI (1993, 1201) con la acepción de compañero o amigo; también aparece recogido en el DMI (1989, 1579).

⁵ W. Beinhauer (1991, 34) señala a propósito del empleo de las formas *hijo/a* como vocativos que «no existiendo posesión auténtica, la expresión *hijo mío* supone un modo de “captatio benevolentiae”. [...] Lo mismo ocurre en aquellos casos en que no se trata de una relación filial verdadera, sino sólo fingida. [...] Casi siempre son personas de edad las que se permiten esta confianza con otras más jóvenes. [...] Pero este tratamiento puede darse igualmente aunque no exista diferencia de edad entre los interlocutores.»

blece la jerga ni que sea de uso general entre los jóvenes, pero sí característico de los sectores marginales. La denominación tiene un claro matiz despectivo y contracultural, de rechazo al mundo de los adultos, de total incomunicación:

- *Los viejos son personajes del pasado, fósiles. Hay una inadecuación entre ellos y el tiempo que les rodea. Son como fantasmas, como películas o fotos de un álbum viejo y lleno de polvo. Estorbos (pág. 47).*

a) Padre, madre, padres.

- *En casa, aparco detrás del coche del viejo (pág. 25).*
- *La vieja me arranca la almohada de entre los brazos (pág. 27).*
- *La vieja sale de la habitación y yo vuelvo a cerrar los ojos (pág. 27).*
- *Rebeca vive en Cea Bermúdez, en casa de su vieja (pág. 31).*

b) Persona mayor, adulto de edad.

- *En la ventanilla, una vieja nos da una pegatina que tenemos que colocar en a parte superior derecha del parabrisas (pág. 41).*
- *Malditos viejos. Habría que implantar la eutanasia obligatoria a los cincuentaicinco (pág. 54).*

Comentaremos más adelante el empleo de voces malsonantes como forma de tratamiento nominal.

3.2. *Verba ómnibus*

El uso de los llamados *verba ómnibus*⁶ o *verbos comodín* responde a la ley de economía lingüística. De forma general, los *comodines* son palabras o expresiones «de significado no específico (pero sí generalmente “distintivo”) para expresar términos o conceptos cuyo nombre, en determinadas circunstancias, no acude puntualmente a la boca del hablante» (Vigara Tauste, 1992: 289). Muchos de los comodines de la lengua coloquial son de tipo sustantivo (*palabras ómnibus*) o de variada categoría gramatical, que funcionan en el discurso con carácter expletivo desde un punto de vista formal (*muletillas*).

En la jerga juvenil, el uso frecuente de estos *verba ómnibus* no parece venir animado por la ausencia en la mente de la palabra adecuada con significado más específico, ya que son empleados, en numerosas ocasiones, en lugar de verbos o locuciones también de uso frecuente en la lengua común. El uso de estos verbos busca una especificidad de grupo, son elementos idiosincrásicos de la jerga.

⁶ W. Beinhauer (1991, 401) señala el frecuente uso de ciertos *verba ómnibus* en la lengua de la conversación.

PASAR

Pasar o *passar* como se prefiere en la jerga —con alargamiento de la vocal tónica y de la consonante alveolar— da lugar a una de las primeras expresiones vinculantes del argot urbano y madrileño de los ochenta: *¿qué pasa, tío?* o simplemente *qué pasa* como forma de saludo informal que no implica entonación interrogativa y que, en la actualidad, es de uso habitual en la lengua coloquial. F. Umbral (1983, 175-76) señala que con *passar* nos encontramos ante uno de los infinitivos fundamentales del cheli, como hallazgo verbal y, sobre todo, como actitud vital (o falta de actitud). Añade además, que *passar* debe escribirse así, con la ese arrastrada, pues es en esa letra donde está la ironía y la fonética cheli. Se trata de uno de esos vocablos que experimentan el fenómeno de la *repristinación*⁷ y que da lugar a derivados como *pasota*⁸ y a varias locuciones y expresiones de uso frecuente entre la juventud.

De los usos y formaciones de los que damos cuenta, el DRAE (1992, 1539-40) registra:

- a) *pasarlo*: locución verbal con lexicalización del pronombre átono y con el significado de «estar en un determinado estado de salud o de fortuna una persona», si bien el sentido más extendido tanto en la jerga juvenil como en la lengua coloquial y familiar es el de «divertirse»; también el intransitivo.
 - *Lo pasamos de puta madre con él* (pág. 12).
 - *Sí, claro, vosotros dos os lo pasasteis de puta madre, todo el día de pellas y fumando* (pág. 53).
- b) *pasar por (un lugar)*: tiene el sentido de «ir al punto que se designa, para cumplir un encargo o enterarse de un asunto». Una vez más, en la jerga el verbo se modifica tanto en su sintaxis, ya que es empleado como pronominal, como en su semántica, que implica «ir a un sitio sin un objetivo fijo y de forma no programada».
 - *Oye, yo voy a tener que pasarme por el Kronen, que he quedado con los otros* (pág. 59).
- c) *pasarse*: figura en el DRAE con el significado de «excederse», si bien, en la jerga juvenil, es frecuente en la expresión *pasarse mucho/tanto* con el sentido específico de «abusar».
 - *No deberías pasarte tanto con Fierro y con Raúl —dice Roberto* (pág. 14).
- d) *pasar el corte de*⁹: tener vergüenza, turbación o apuro.
 - *Y luego tuve que pasar el corte de llamar a su casa para decirles lo que había pasado, y no veas la escena que me montaron* (pág. 72).

⁷ Palabra creada por F. Umbral a partir de *prístino* con la que hace referencia al fenómeno por el que la juventud aplica un sentido nuevo a viejas palabras o palabras de uso común.

⁸ El *pasota* es un producto urbano o suburbano. El *pasota* casi nunca lo es de manera integral (F. Umbral, 1983, 173-175).

⁹ En el DRAE no aparece la frase *pasar el corte de*, pero sí *dar corte* como frase figurativa y familiar con el significado de «dar vergüenza, apuro, etc.» (pág. 483).

Además de los usos que comentamos arriba, se dan otros que denotan el carácter de comodín al que nos referíamos antes y son propios no sólo de la jerga sino también del coloquio:

- e) *pasar de algo o de alguien*: no estar interesado en algo o en alguien o mantener una actitud indiferente (DMI, 1989, 1171); DDEI, 1993, 911).
 - *Desde que tiene novia pasa de todo el mundo* (pág. 11).
 - *Dejamos bien claro que nosotros pasamos de ir a Graf* (pág. 13).
- f) *qué pasa*: forma de saludo informal.
 - *Qué pasa, Carlos*.
- g) *pasar algo a alguien*: prestar.
 - *A mí, el libro que me ha parecido cojunudo es el que me ha pasado Celia* (pág. 56).

PILLAR¹⁰

Este es uno de los casos más claros de *verba ómnibus* y también uno de los verbos con más alta polisemia en *Historias del Kronen*. Aparece como propio del argot de los pasotas en V. León (1980, 125) con el significado de «comprar»; sin embargo, el número de usos y acepciones se multiplica en el texto que analizamos, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

- a) Coger.
 - *Hay una mesa que se ha quedado libre y le digo a Roberto que la pille, rápido, antes de que nos la cojan* (pág. 12).
 - *Arranco, pillo Avenida de América y salgo a la Emetreinta* (pág. 25).
- b) Querer, desear.
 - *A ver, ¿qué queréis?*
 - *Pillamos un mini y unas bravas* (pág. 11).
- c) Conseguir, obtener.
 - *Yo le digo que quiero pillar un par de gramos* (pág. 16).
 - *Pienso que el próximo tripi que pille tendré que venir aquí a contemplarlos* (pág. 22).
- d) Comprar.
 - *Pues nada. Iba a pillar hoy pero no he podido localizar al tío...* (pág. 43).
 - *Le damos dos besos a Celia y vamos a una bodega a pillar un par de litronas* (pág. 53).

¹⁰ De todos los diccionarios y repertorios lexicográficos consultados sólo encontramos, de los usos que registramos, el de «comprar» en V. León (1980, 125) como transitivo y propio del registro de los pasotas. El DMI (1989, 1224) tampoco registra ninguno de los usos que comentamos.

- e) Acostarse: *pillar la horizontal*.
 • *Bueno, ya es hora de pillar la horizontal —dice. Yo miro el reloj, son las ocho* (pág. 25).
- f) Beber: *pillar un trago*.
 • *Quedo contigo y con Roberto a las siete y media en mi casa, nos pillamos unos tragos y lo hablamos todo... Vale..* (pág. 43).

Creemos que *pillar* es un verbo propio de la jerga juvenil actual, que si bien ha podido emplearse en épocas anteriores, su uso se ha incrementado así como el número de acepciones: coger, conseguir, obtener, comprar, querer, desear, relacionadas desde el punto de vista semántico, y muy funcional en otras más alejadas, pero propias de los ámbitos conceptuales que presentan mayor rendimiento léxico dentro de la jerga juvenil: beber, acostarse, etc.

Además de los usos aquí reseñados, el DDEI (1993, 949) registra otros usos calificados como coloquiales pero no aceptados por la Academia y que son buena muestra de la polisemia y de la actualidad de este verbo. Entre ellos destacamos: «entender, comprender o captar el significado» en *explícame el chiste porque no lo he pillado*, «referido a una enfermedad o estado de ánimo, contraerlos, adquirirlos o alcanzarlos, coger» en *pilló el catarro por no abrigarse*, este último está relacionado con el uso indicado en (a).

DAR

Se trata de un verbo que en el español estándar presenta una alta polisemia y entra en la formación de numerosas locuciones, modismos y frases hechas. La jerga juvenil incrementa las posibilidades expresivas del verbo con nuevas formaciones, algunas de ellas han salido del ámbito de la jerga y se han incorporado a lo coloquial, como es el caso de (a) *dar un toque* por «llamar por teléfono», (b) *dar cosa a uno* por «sentir vergüenza o apuro», (c) *dar la vena* «comenzar una actividad o acción de manera caprichosa e injustificada» y (d) *dar corte* «dar vergüenza, pasar un apuro».

- a) *Dar un toque*: llamar por teléfono, avisar.
 • *Voy a darle un toque a ése, a ver si viene* (pág. 14).
 • *A ver si le doy un toque a Manolo para lo de la coca* (pág. 60).
- b) *Dar cosa a uno*: dar/pasar vergüenza, apuro.
 • (...) *y le da cosa decirles que no quiere tocar con ellos* (pág. 43).
- c) *Dar la vena*: apeteecer, hacer algo sin justificación.
 • *No sé, no sé, tengo planes pero igual, si me da la vena, voy. En todo caso ya me buscaría yo la vida para la entrada* (pág. 90).
- f) *Dar/pasar corte*: dar vergüenza, pasar un apuro.
 • *Y luego tuve que pasar el corte de llamar a su casa para decirles lo que había pasado, y no veas la escena que me montaron* (pág. 72).

- g) *Dar de hostias**: pegarse con alguien, golpear a alguien.
• *Y me pregunta por el tío que me dio de hostias el verano pasado* (pág. 18).
- h) *Dar un (buen) lengüetazo**: besar con pasión.
• *Me despido de Elena y no puedo evitar darle un buen lengüetazo antes de irme* (pág. 19).

3.3. Otros elementos léxicos diferenciadores

Decimos que son diferenciadores pero no por ello de uso exclusivo de este sector juvenil, ya que algunos de ellos son empleados también en la lengua coloquial.

- **Abrirse**: irse, marcharse, dejar un lugar.
 - *Fuera, Fierro y Raúl, que han quedado con Yoni en Graf, se abren en un Doscientoscincos blanco* (pág. 14).
- **Bacalao**: tipo de música.
 - *Dentro del coche ponemos bakalao a tope* (pág. 23).
- **Bola**.
 - a) Estar hasta la bola: estar harto alguien de algo o estar un sitio muy lleno.
 - *Sí, pero estoy un poco hasta la bola de emborracharme todos los días* (pág. 62).
 - b) Cabeza.
 - *Sí, sí. Perdona. Se me había idola bola. No sé dónde tengo la cabeza...* (pág. 64).
- **Cerda**: chica, pareja (mi cerda).
 - *A Pedro no le mola nada hablar conmigo de su cerda. Está muy enamorado y no le gusta que me ría de él* (pág. 12).
- **Cortar el rollo**: dejar de hablar en tono imperativo.
 - *Corta el rollo y vamos al parque, Miguel* (pág. 53).
- **Currar(se)/currante**: trabajar, hacer.
 - *Manolo, que está currando en la barra...* (pág. 11).
 - *Cuando no tengo muchas ganas de currarme* una leira, le digo al cantante que se la cure él...* (págs. 51-52).
 - *Currar para ver si me saco unas pelas* (pág. 52).
 - *Tú es que ya estás hecho un verdadero currante* (pág. 44).

- **Enano:** hermano pequeño.
 - *En el salón, le digo al enano que baje el volumen de la tele mientras hablo por teléfono* (pág. 28).
- **Entrar a kelo:** ir a casa.
 - *Bueno, ya son las siete y a mí me apetece entrar a Kelo —dice Roberto* (pág. 24).
- **Flipar:** ser algo estupendo.
 - *Ahora lo que fliparía es tener algo de música* (pág. 21).
- **Garito:** bar, pub, lugar para tomar copas.
 - *¿Qué hacemos? ¿Nos quedamos aquí o vamos a otro garito?* (pág. 16).
- **Liarse:** tener relaciones.
 - *(...) tener que buscar un sitio para dormir, meterse en un bar asqueroso para liar-se con un tío, para buscar un techo* (pág. 35).
- **Matar:** apagar algo (un cigarrillo, un porro).
 - *Mato esto y bajamos* (pág. 22).
- **Molar:** gustar.
 - *A Pedro no le mola nada hablar conmigo...* (pág. 12).
 - *Al Carlos lo que le mola ahora es Dedé* (pág. 21).
- **Moverse:** cambiar de lugar, ir a otro bar.
 - *Habrà que ir pensando en moverse* (pág. 14).
 - *Vamos a movernos, ¿no? Son casi las tres. No nos vamos a quedar aquí pasmados* (pág. 20).
 - *Sí, venga, Miguel, que nos movemos. ¿Qué hacemos con los litros?* (pág. 60).
- **Sacar(se):** Conseguir, obtener.
 - *Currar para ver si me saco unas pelás para agosto. Voy a ver si puedo sacarme un curro como socorrista...* (pág. 52).
- **Papear:** comer.
 - *¿Que vamos a pasar por un puto Seven Eleven a papear algo!* (pág. 23).

- **Pegar/tirar:** funcionar.

- ...pásame el mechero, que esto no pega (pág. 58).
- Pásame el mechero, que esto no tira (pág. 20).

- **Peseto (un):** un coche.

- *Un peseto se para delante de mí, obligándome a pegar un frenazo. Pito con mala hostia y el taxista me hace un gesto obsceno con la mano (pág. 31).*

- **Picarse:** meterse heroína.

- *Pero luego no te privas de meterte picos con tus amigos.*
- *Eso es cosa mía. Además, ¿quien te ha dicho que yo me pique? (pág. 37).*

- **Rular:** hacer un cigarrillo de marihuana.

- *En el salón, Rebeca rula un porro (pág. 32).*
- *Yo rulo un porro y miro las fotos del salón. Hay una de Rebeca más joven, en cuclillas, con botas altas y chaqueta vaquera sin mangas (pág. 35).*

- **Vacilar.**

- *Eso, tronco, vamos a pillar putas, Roberto, vamos a vacilarlas (pág. 24).*

- **Y punto:** y no hay más que hablar.

- *Roberto es como es y punto. Además, calla, que ahí viene (pág. 13).*

Aparecen también en la novela algunas voces acuñadas en épocas pasadas y con vigencia en la jerga actual: *bocata* (bocadillo), *borde* (intratable), *colega* (amigo, compañero), *chollo* (oportunidad buena), *chungo* (situación difícil), *pardillo* (persona sin experiencia), *pelas* (dinero en general), *pijadas* (caprichos, tonterías), *una burrada* (barbaridad), *calada*, *camello* (vendedor de droga), *ciego* (estado provocado por el efecto de las drogas), *chocolate* (marihuana), *desconectar* (evadirse), *gorila* (guardia de seguridad en un lugar público), *guay* (estupendo), *kelo* (casa), *tacos* (años), *talego* (billete de mil pesetas), *tela* (mucho), entre otras.

3.4. Voces malsonantes

El empleo de voces malsonantes y vulgares —que designan referentes sexuales, escatológicos e irreverentes— es de uso frecuente y reiterativo en la obra de J. A. Mañas. Se acepta de forma general que en la lengua española el empleo de

voces malsonantes forma parte de su idiosoncrasia, y que muchas de ellas han experimentado un proceso de desemantización y se hallan incorporadas al lenguaje corriente como simples muletillas conversacionales o expresiones interjectivas. Aún así, observamos un uso acentuado de estas formas en los diálogos en los que intervienen Carlos —protagonista de la novela— y cualesquiera de sus amigos. La frecuencia disminuye cuando se dirige o toman la palabra los padres, el abuelo, la hermana o alguien no perteneciente a la tribu urbana de Carlos.

Más abundantes los vocablos de referencia sexual y escatológica, parece confirmarse la regresión en el empleo de formas irreverentes que apuntaba V. León (1980, 20), a excepción de *hostia**, que produce un gran número de expresiones:

HOSTIA*

- a) *Con mala hostia*: con mal humor, con mala intención.
- *Pito con mala hostia y el taxista le hace un gesto obsceno con la mano* (pág. 31).
 - *Al sexto timbrazo, me levanto de mala hostia y abro* (pág. 45).
- b) *Ser la hostia*: resultar molesto, fastidioso o increíblemente bueno (intensificador tanto positivo como negativo).
- *Sois la hostia, eh. En cuanto intento decir algo ligeramente interesante, me cortáis* (pág. 57).
 - *Somos la hostia de puntuales —digo* (pág. 136).
- c) *Dar de hostias*: golpear, pegar en un enfrentamiento.
- *Y me pregunta por el tío que me dio de hostias el verano pasado* (pág. 18).
- d) *Cagarse en la hostia*: expresión de irritación y contrariedad.
- *Me cago en la hostia. Siempre están igual. Estoy empezando a estar hasta los cojones de todo. Siempre me hacen lo mismo* (pág. 63).
- e) En oraciones interrogativas directas e indirectas como enfatizador vulgar, función que comparte con otras voces como *coño(s)**, *narices*, *cojones**, *diablos*, *demonios*, *pollas**, etc.¹¹
- *No sé para qué hostias les pagan a los profesores* (pág. 8).

Todos estos son los usos que podemos documentar; no aparecen los derivados *hostiar*, *hostión*, *hostiazo* ni el eufemístico *hosti* ni otros muchos recogidos en V. León (1980, 82).

¹¹ J. A. Miranda (1992, 92) señala que este tipo de expresiones no implica la existencia de una pregunta real desde el punto de vista significativo. Consideramos parcialmente acertada la afirmación, ya que, si bien es cierto que en muchas ocasiones su función es enfática e intensificadora y marca explícitamente un sentimiento de enfado o fastidio, también es verdad que no siempre se trata de preguntas retóricas, sino de verdaderas interrogaciones del tipo: *¿dónde coño* has puesto el diccionario?*, que esperan una respuesta por parte del interlocutor.

En cuanto a las voces de referencia sexual y escatológica, las preferencias se manifiestan en el uso de *cabrón**, *mariconazo**, *joder**, *cojones**, *coño**, *culo**, *cagar**, *puta** y *agilipollado**, algunas de ellas muy productivas en diversas expresiones y formaciones y cuyos usos coinciden con los propios de la lengua coloquial y popular. No hay en este sentido formaciones idiosincrásicas ni usos específicos. Creemos que, en términos generales, los ejemplos coinciden con los usos actuales más extendidos y con los ya documentados en épocas anteriores.

CABRON*/MARICONAZO*/HIJO DE PUTA*

Son formas de tratamiento y apelación cariñosas y afectuosas que comparten este uso con *cabronazo**, *maricón**, *mariconazo** e *hijo de puta**, como preferentes. En los dos primeros ejemplos es Rebeca —heroinómana, madre soltera, budista y persona con la que Carlos mantiene relaciones sexuales, quien lo usa al referirse a su bebé:

- *Joder con el cabrón. Ya se ha despertado —dice frunciendo el ceño* (pág. 32).
- *Mira, Yan, mira, cabrón. Este se llama Carlos. Es un amigo. Salúdale, saludale. Di: hola Carlos, hola Carlos...* (pág. 32).

COJONES*

Este vocablo, junto a *joder**, es uno de los más productivos y usados en diversas expresiones y locuciones. Así lo constata V. León (1980: 51-53) que dedica cuatro columnas de su Diccionario a la entrada *cojón**.

- a) *Estar acojonado*: tener miedo.
 - *Si es que estaba tan acojonado que ni ha levantado la vista* (pág. 12).
- b) *¡A que no hay cojones!*: provocación.
 - *¡Seguidme!. ¡a que no hay cojones!* (pág. 21).
- c) *Ser acojonante*: increíble.
 - *Ahora lo que fliparía es tener algo de música, de Leño o de La Banda. Uah, tronco, eso sí que sería acojonante* (pág. 21).
- d) *Estar hasta los cojones*: harto, cansado de algo.
 - *Estoy ya hasta los cojones de ir a ver las listas para que nunca salgan mis notas. No sé para qué hostias les pagan a los profesores* (pág. 88).
- e) *Cojonudo*: estupendo, magnífico.
 - *A mí, el libro que me ha parecido cojonudo, es el que me ha pasado Celia, el Gurb de Eduardo Mendoza* (pág. 56).
- f) *Hinchar los cojones*: fastidiar, molestar, agotar la paciencia.
 - *Roberto, no me hinches los cojones y vamos a entrar* (pág. 61).

JODER/JO*

El texto acusa un empleo general del vocablo *joder** como verbo con el sentido de «fastidiar, molestar» con predominio del uso intransitivo y del pronominal, y como interjección que expresa la idea a la que ya nos hemos referido. Asimismo, se emplea el adjetivo deverbal con el significado de «acabado». La única forma eufemística que aparece es *jo*, empleada por la hermana de Carlos, no así otras formas del tipo *jope*, *jopé*, *jolín* más próximas al lenguaje infantil o femenino.

a) Fastidiar, molestar.

- *Me jode ir al Kronen los sábados por la tarde* (pág. 11).
- *Me han jodido el baño en Cibeles, tronco* (pág. 11).
- *Joder con el Pedro* (pág. 11).
- *Me jode que te apoyes en mi hombro* (pág. 13).

b) Interjección.

- *Joder, Fierro, eres de lo más antisocial* (pág. 13).
 - *Joder. Ten cuidado, que casi me tiras el litro* (pág. 12).
 - *Fue un accidente, joder* (pág. 61).
- (Habla la hermana de Carlos)
- *Jo, Carlos, no seas cabrón. Estoy harta de mentir a la gente por ti. Yo no le voy a decir que no estás* (pág. 31).
 - *Jo, vale, vale, que no te he gritado. Qué borde estáis* (pág. 40).

c) Estar acabado.

- *El abuelo es muy severo. Ahora está muy jodido desde que murió la abuela. Debe de estar a punto de palmar, porque cada vez que te veo, te encuentro más delgado* (pág. 47).

COÑO*/COÑAZO*/COÑA*

Estas tres formas presentan un uso muy frecuente: la primera en su uso interjeectivo que manifiesta fastidio, sorpresa, etc; *coñazo** como vocablo de uso aceptado con el significado de «persona o cosa latosa, insoportable» (DRAE, 1992, 564); en cuanto al tercer vocablo, *coña**, aparece documentada en la acepción primera que se expone en el DRAE (1992, 564) «guasa, burla disimulada», pero no en la segunda «cosa molesta», para la que se prefiere *coñazo**. Por último, vale la pena comentar el uso de la expresión *ni de coña* —no aparece recogida en los diccionarios de argot ni en el DRAE— como una expresión vulgarizante que intensifica una estructura negativa.

a) *Coño**: uso interjeectivo.

- *Carlos, coño, tenemos que hacer algo con Roberto* (pág. 12).

b) *Coñazo**: aburrido, pesado.

- *Qué coñazo, tronco. ¿Dónde has quedado, Pedro?* (pág. 16).
- *Qué coñazo oír siempre lo mismo, tronco. Eso sí que es un coñazo* (pág. 22).

- *Mi hermana es un coñazo, está siempre fisgando y se entera de todo, pero estas cosas no se las dice a los viejos* (pág. 44).

c) *Coña**: guasa, broma.

- *Yo pensaba que era coña* (pág. 136).
- *Yo comencé a acelerar; así, en plan coña, y el Fierro, justo antes de que le atropellara, cogió y se tiró a las zarzas de un matorral* (pág. 136).
- *Venga, déjense de coñas y bajen aquí las narices, jóvenes, que estamos ya en la fase de despegue* (pág. 108).

GILIPOLLAS/AGILIPOLLADO*

*Gilipollas** es uno de los insultos más populares de la lengua coloquial y como tal, aparece recogido en el DRAE junto al sustantivo derivado *gilipolléz**, no así el parasintético *agilipollado** o el verbo pronominal *agilipollarse**, ambos recogidos en V. León (1980, 33-34) con el significado de «atontado» y «volverse gilipollas» respectivamente.

- *El enano grita: ¡gilipollas!, y me saca la lengua* (pág. 21).
- *Bah, ya sabes cómo es Ramón que siempre anda medio agilipollado por la vida* (pág. 43).
- *No digas gilipolleces, Alberto. Tu casa está en el culo del mundo* (pág. 127).

PUTA/O*

El vocablo *puta** se emplea en la lengua general como sinónimo de prostituta, ramera o mujer pública, y con ese significado denotativo aparece en la obra:

- *¡Vamos a pillar putas!*
- *Eso, tronco, vamos a pillar putas, vamos a vacilarlas* (pág. 24).

Sin embargo, el uso más frecuente es la anteposición de *puta/o* con valor intensificador y encarecedor acompañando a un nombre sustantivo:

PUTA + SUSTANTIVO

- *No hay ni una puta mesa libre* (pág. 11).
- *Una puta mierda de equipo* (pág. 11).
- *Se me ha olvidado que hoy tenemos que pasar la puta Iteuve del escarabajo* (pág. 39).
- *Menuda mierda de música.*
- *Cómo que mierda. Son de puta madre. ¿A ti qué te gusta?* (pág. 21).
- *¡Que vamos a pasar por un puto Seven lleven a papear algo!* (pág. 23).
- *El puto coche no quiere arrancar y estoy pensando en llamar a Roberto, para que me venga a buscar* (pág. 134).
- *Qué malo es el hijoputa* (pág. 12).

La inclusión de este elemento cumple una clara función expresiva. El fenómeno ha sido señalado como propio de la lengua coloquial, y a propósito del

mismo y de su relación con la jerga juvenil, G. Herrero (1989, 187) señala que en el lenguaje de los jóvenes se da una elevadísima frecuencia de uso, mucho más notoria que en el registro coloquial y además, se eligen para cumplir esta función expresiva vocablos malsonantes y no otros posibles de carácter eufemístico, del tipo *diantres, conchos, porras*, etc. En *Historias del Kronen* este tipo de intensificación se produce de forma preferente y casi exclusiva con la voz *puta*, hecho que arrincona otras formas posibles.

Además de las que hemos comentado, aparecen numerosos vocablos vulgares de referencia sexual y escatológica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MAÑAS, J. A. (1994): *Historias del Kronen*. Ediciones Destino Ancora y Delfín, Barcelona (9.ª ed., 1995).
- ACADEMIA ESPAÑOLA (1989): *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, Madrid (edición a cargo de D. Alonso Zamora Vicente, 4.ª ed.) [DMEI].
- (1992): *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa-Calpe, Madrid (21.ª ed., manejamos la edición de bolsillo, 1994) [DRAE].
- ALBA DE DIEGO, V. y SÁNCHEZ LOBATO, J. (1980): «Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos». *BRAE*, CCXIX: 95-129.
- ALVAR, M. (dir.) (1994): *Diccionario de voces de uso actual*, Arco/Libros, Madrid.
- BEINHAUER, W. (1978): *El español coloquial*, Gredos, Madrid (3.ª ed. aumentada y actualizada, 2.ª reimpresión, 1991).
- CASADO VELARDE, M. (1988): «Lenguaje y contracultura» en *Lenguaje y cultura*, Síntesis, Madrid (también en Rodríguez González, F. (ed.) (1989) «Léxico e ideología en la lengua juvenil». *Comunicación y lenguaje juvenil*, Fundamentos, Madrid: 167-179).
- CATALÁ TORRES, M. (1989): «Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes» en Rodríguez González, F. (ed.) (1989): *Comunicación y lenguaje juvenil*, Fundamentos, Madrid: 203-217.
- DÍAZ PÉREZ, J. C. (1994): «Presencia de la comunicación jergal en la enseñanza del español para extranjeros: los guiones cinematográficos de Pedro Almodóvar» en J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo, *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del IV Congreso Internacional de ASELE*, SGEL, Madrid.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1995): *El léxico en el español actual: uso y norma*, Arco/Libros, Madrid.
- HERRERO, G. (1989): «El coloquio juvenil en los cómics marginales» en Rodríguez González, F. (ed.) (1989): *Comunicación y lenguaje juvenil*, Fundamentos, Madrid: 179-203.
- LEÓN, V. (1980): *Diccionario de argot español*, Alianza Editorial, Madrid.
- MALDONADO, C. (Dir.) (1993): *Diccionario didáctico del español intermedio*, S.M., Madrid [DDEI].

- MIRANDA, J. A. (1992): *Usos coloquiales del español*, Publicaciones del Colegio de España, Salamanca.
- MOLINER, M. (1966-67): *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- OLIVER, J. M. (1987): *Diccionario de argot*, SENA, Madrid.
- RAMONCÍN (1993): *El tocho cheli. Diccionario de jergas, germanías y jeringonzas*, El Papagayo, Madrid.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (Ed.) (1989): *Comunicación y lenguaje juvenil*, Fundamentos, Madrid.
- (1989): «Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación» en *Comunicación y lenguaje juvenil*, Fundamentos, Madrid: 135-167.
- SÁNCHEZ LOBATO, J. (1992): «Lengua y sociedad», en S. Montesa Peydró y A. Garrido Moraga, *El español como lengua extranjera. De la teoría al aula. Actas del III Congreso Nacional de ASELE*, Málaga: 59-69.
- STEEL, B. (1976): *A Manual of Colloquial Spanish*, SGEL, Madrid.
- ÚMBRAL, F. (1983): *Diccionario cheli*, Grijalbo, Barcelona.
- VIGARA TAUSTE, A. M.^a (1992): *Morfosintaxis del español coloquial*, Gredos, Madrid.

